

La celebración apropiada de la Santa Cena – Hebreos 10.14 – Domingo 30

Pr E Maljaars

Lectura – Hebreos 10:1-27

Salterios:

265:1,3

110:1,3

275:1-4

263:1,2

290:1,3,4,5

Querida congregación: “¿Qué es lo que creen acerca de Jesús?” ¿Qué creen sobre quién es ÉL? ¿Qué opinas de lo que ha hecho? ¿Qué opinas de la palabra que Jesucristo gritó a gran voz en la cruz? Consumido es.

Específicamente, ¿qué piensas de Su sacrificio en la cruz?

El sacrificio de Jesucristo en la cruz es único. Fue aceptado por el Padre. Fue un sacrificio perfecto. No es necesario repetirlo. Decir o enseñar que Jesucristo necesita ser sacrificado nuevamente es horrible. El único sacrificio de Jesucristo en la cruz fue perfecto y completo. Escucha el énfasis de esto en los siguientes versículos de Hebreos. Abran sus Biblias a los hebreos. **Hebreos 10:10**, “En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.” **Hebreos 10:12**, “pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios,” **Hebreos 10:14**, “porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.” **Hebreos 10:18**, “Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.”

Querida congregación, la única manera para que los miserables pecadores reciban el favor de Dios y la comunión con Dios es a través del ÚNICO sacrificio PERFECTO COMPLETO de Jesucristo. **Proverbios 8:35**, “Porque el que me halle, hallará la vida, Y alcanzará el favor de Jehová.” Dios nos habla a través de Su Palabra y en el sacramento de la Santa Cena, por la obra aplacadora del Espíritu Santo, del amor de Dios Padre y del amor de Dios Hijo. Dios Padre al dar a Su Hijo para ser sacrificio y Dios Hijo al ser voluntariamente el sacrificio. **1 Juan 4:10**, “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” **Efesios 5:1-2**, “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante.”

Amados, consideremos nuevamente lo que Dios nos enseña sobre el sacramento de la Santa Cena en Su palabra, que los autores del catecismo de Heidelberg resumen en el domingo 30, preguntas y respuestas 80-82.

Domingo 30

80. Pregunta. ¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la misa papal?

Respuesta. La Cena del Señor nos testifica que tenemos remisión perfecta de todos nuestros pecados por el único sacrificio de Cristo, que Él mismo cumplió en la Cruz una sola vez^a; y también que por el Espíritu Santo estamos incorporados en Cristo, el cual no está ahora en la tierra según su naturaleza humana, sino en los cielos a la diestra de Dios, Su Padre, donde quiere ser adorado por nosotros. (Ahora escucha la diferencia en la misa) La misa enseña que los vivos y los muertos no tienen la remisión de los pecados por la sola pasión de Cristo, a no ser que cada día Cristo sea ofrecido por ellos por mano de los sacerdotes; enseña también que Cristo está corporalmente en las especies de pan y de vino, y por tanto ha de ser adorado en ellas. Por lo tanto, el fundamento propio de la misa no es otra cosa que una negación del único sacrificio y pasión de Jesucristo y una idolatría maldita.

81. Pregunta. ¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor?

Respuesta. Tan sólo aquellos que se duelan verdaderamente de haber ofendido a Dios con sus pecados, confiando en ser perdonados por el amor de Cristo y que las demás flaquezas quedarán cubiertas con Su pasión y muerte; y que también deseen fortalecer más y más su fe y mejorar su vida. Pero los hipócritas y los que no se arrepienten de verdad comen y beben su condenación.

82. Pregunta. ¿Deben admitirse también a esta Cena los que por su confesión y vida se declaran infieles e impíos?

Respuesta. De ninguna manera, porque así se profana el pacto de Dios, y se provoca su ira sobre toda la congregación. Por lo cual, la Iglesia debe, según la orden de Cristo y de Sus apóstoles (usando de las llaves del reino de los cielos), excomulgar y privar a los tales de la Cena hasta que se arrepientan y rectifiquen su vida.

Con la ayuda del Señor, consideraremos el siguiente tema con tres puntos:

Tema: La celebración apropiada de la Santa Cena

1. Es mediante la comprensión de su verdadero significado. (80)

a) ¿Cuál no es el significado de la Santa Cena?

b) ¿Cuál es el verdadero significado de la Santa Cena?

2. Es siendo un verdadero participante. (81-82)

a) ¿Quiénes son los verdaderos participantes de la Santa Cena?

b) ¿Quiénes no son verdaderos participantes de la Santa Cena?

La celebración apropiada de la Santa Cena es comprendiendo su verdadero significado.

Querida congregación, la semana pasada consideramos la pregunta: “¿Se convierten el pan y el vino en el cuerpo y la sangre de Jesucristo?” La Biblia enseña que el pan y el vino no son el cuerpo y la sangre de Jesucristo, pero simbolizan Su cuerpo quebrantado y su sangre derramada. En la institución del sacramento de la Santa Cena, el Señor dio señales para proclamar y sellar las promesas del evangelio en los corazones de los verdaderos creyentes. Estos fueron dados para fortalecer su fe al guiarlos a concentrarse en el “único sacrificio perfecto de Jesucristo en la cruz” como su único fundamento de salvación. La Cena del Señor no es el cuerpo y la sangre de Jesucristo, ni tampoco es un sacrificio.

Ahora, esta noche, tenemos otra pregunta: “¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la Misa papista?” En el Concilio de Trento de 1545-63, la Iglesia Católica Romana declaró que la forma en que los protestantes celebraban la Santa Cena era una idolatría maldita. Por esta afirmación ya sabemos que en aquel entonces había una gran diferencia. ¿Cuál fue esa diferencia?

Del lado protestante, cuando los autores del Catecismo de Heidelberg terminaron, pidieron a Juan Calvino que revisara el catecismo. Luego de revisarlo, sugirió agregar una pregunta y respuesta más, específicamente sobre la diferencia entre la Santa Cena y la misa papista.

Los autores del catecismo siguieron su consejo y escribieron la pregunta y respuesta número 80, refutando la afirmación del Concilio de Trento, afirmando que, en realidad, la misa papista es una idolatría maldita. Este es un lenguaje fuerte. ¿Por qué ambas partes consideraron que la forma en que la otra celebraba la cena del Señor era “maldita idolatría”? ¿Cuál fue la diferencia entre las dos? ¿Los autores de CH se equivocaron al decir esto? ¿Por qué afirmaron esto con tanta fuerza?

Para entender las diferencias, necesitamos conocer el verdadero significado de la Cena del Señor.

Queridos amigos, existen grandes y cruciales diferencias entre la Cena del Señor y la misa papista. Los nombres ya nos dicen la gran diferencia que hay entre ambos. La Cena del Señor fue instituida por el Rey de la Iglesia, Jesucristo. Mientras que la misa papista es un ritual inventado por un autoproclamado líder de la iglesia, el obispo de Roma. Si miramos los contenidos de los dos, también hay una gran diferencia.

La celebración apropiada de la Santa Cena es comprendiendo su verdadero significado. Amados, ¿cuál no es el verdadero significado de la Santa Cena?

¿Qué diferencia hay entre la Cena del Señor y la Misa papista? Centrémonos primero en el significado detrás de la Misa, que no es como la instituyó el Señor Jesús. “La misa enseña que los vivos y los muertos no tienen la remisión de los pecados por la sola pasión de Cristo, a no ser que cada día Cristo sea ofrecido por ellos por mano de los sacerdotes; enseña también que Cristo está corporalmente en las especies de pan y de vino, y por tanto ha de ser adorado en ellas. Por lo tanto, el fundamento propio de la misa no es otra cosa que una negación del único sacrificio y pasión de Jesucristo y una idolatría maldita.”

Amigo mío, amiga mía ¿qué sabes sobre la misa papista? ¿Qué significa la palabra "misa"? La palabra "misa" se deriva de la palabra latina "ite missa est", que significa "debes partir" o "estás siendo despedido".

Antes de que se administrara la misa, el sacerdote proclamaba "ite missa est". Todos los niños y no miembros eran despedidos y luego administraban la misa.

Después de que los niños y los no miembros se fueran, el sacerdote entonces, para consagrar el pan y el vino, decía: “Este es mi cuerpo, y esta es mi sangre”. La Iglesia Católica Romana enseña y cree que mientras esto se hace, Dios milagrosamente transforma el pan en el cuerpo real de Jesucristo y el vino en la sangre real de Jesucristo. El pan y el vino se ven, huelen y saben a pan y vino, pero ahora son el verdadero cuerpo y sangre de Jesucristo. (Transustanciación) El sacerdote luego toma el pan y el vino y los mueve sobre el altar. ¿Por qué? La Iglesia Católica Romana enseña que el sacerdote, bajo la autoridad del Papa, está ofreciendo a Jesucristo nuevamente. Mientras el sacerdote administra la misa, los católicos romanos exigen que la gente se arrodille y adore el pan y el vino porque han sido transformados en el cuerpo de Jesucristo. Esto es absolutamente horrible. Esto va absolutamente en contra de la enseñanza bíblica del Único y Perfecto Sacrificio de Jesucristo en la cruz, que leemos en Hebreos 10 y los siguientes versículos.

Hebreos 7:27, “que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo.” **Hebreos 9:12**, “y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.” **Hebreos 9:26**, “De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.”

Jesús, como Mediador, como Redentor, como Fiador, y como el Sacrificio Único y Perfecto, es el fundamento bíblico del consuelo del creyente. La iglesia católica elimina este fundamento al enseñar que Cristo necesita ser ofrecido una y otra vez.

La Iglesia Católica Romana enseña que el creyente no puede beneficiarse del sacrificio de Jesucristo en la cruz si no busca beneficio de lo que hace el sacerdote en la misa, de la nueva ofrenda del Señor Jesucristo. Enseñan que Cristo en la cruz mereció la posibilidad de salvación, pero la aplicación es SÓLO participando de la misa. Por eso la misa es tan importante, lo es todo en la Iglesia Católica Romana. Sin ella, no hay salvación. Aunque las distintas ramas de la Iglesia Católica Romana manejan la Misa papista de manera diferente, la doctrina de la Iglesia Católica Romana, tal como fue escrita en el consejo de Trento en el siglo XVI, sigue siendo la misma hasta el día de hoy. Este error de que es necesario hacer sacrificios adicionales y la necesidad de participar en la misa para recibir la salvación persiste hoy. Amigos míos, ¿comprenden ahora por qué la misa papista se llama idolatría maldita? No, esto no es duro. Es la verdad.

¿En qué se diferencia la conmemoración protestante de la Cena del Señor, instituida por el mismo Cristo, de la misa papista?

La celebración apropiada de la Santa Cena es comprendiendo su verdadero significado. Amados, ¿cuál es el verdadero significado de la Santa Cena?

El verdadero significado de la Santa Cena, que fue instituida por el mismo Señor Jesús, fue fortalecer la fe de los creyentes. Los escritores del Catecismo de Heidelberg resumieron todos los principios bíblicos en la siguiente frase:

“La Cena del Señor nos testifica que tenemos remisión perfecta de todos nuestros pecados por el único sacrificio de Cristo, que Él mismo cumplió en la Cruz una sola vez”; y también que por el Espíritu Santo estamos incorporados en Cristo, el cual no está ahora en la tierra según su naturaleza humana, sino en los cielos a la diestra de Dios, Su Padre, donde quiere ser adorado por nosotros.”

Este es el verdadero significado de la Santa Cena, que es el consuelo del pueblo de Dios. El Sacrificio de Cristo en la cruz es el único sacrificio. Se ha logrado. La naturaleza humana de Cristo ya no está en esta tierra, ha sido recibido por Su Padre y está sentado a la diestra de Su Padre en el Cielo y allí será adorado, ahora y por la eternidad. Sus hijos son injertados en Él por la fe, a través del Espíritu Santo, no por comer la hostia en la misa. Cada una de las falsas doctrinas de la iglesia católica romana son refutadas; La Biblia no tiene lugar para estas ideas creadas por el hombre pecador.

Esto nos lleva a la pregunta: ¿quién puede participar de la Santa Cena? Antes de considerar esto, primero cantaremos el número 263:1,2.

La celebración apropiada de la Santa Cena es siendo un verdadero participante. ¿Quiénes son los verdaderos participantes de la Santa Cena?

Querida congregación, ¿cómo responderían a la siguiente pregunta? ¿Quién puede participar de la Santa Cena? ¿O para quién se instituye la Cena del Señor? Muchos responden a esta pregunta con los siguientes puntos: Sólo los que están bautizados, para los que han recibido la señal de Pacto de Dios. Señalan que en el Antiguo Testamento a nadie se le permitía participar de la Pascua a menos que estuviera circuncidado, como leemos en Éxodo 12. Entonces, en paralelo, dicen correctamente que, para participar de la Santa Cena, primero debes estar bautizado. Otros señalan que se debe tener edad suficiente para comprender apropiadamente el verdadero significado de la Santa Cena y poder examinarse a sí mismo de manera madura, esto también es cierto. Otros afirman que debes ser miembro confesante; esto les da un derecho eclesiástico, y esto también es correcto si no están bajo la disciplina de la iglesia. Entonces, la Santa Cena es para aquellos que han hecho públicamente una confesión de fe y viven según su confesión.

Queridos hermanos y amigos, ¿son suficientes estos puntos? Entonces, si has sido bautizado, si eres un miembro adulto confesante y vives una buena vida exterior, ¿puedes asistir a la Santa Cena? ¿Es esto suficiente? ¿O hay otro punto crucial? Amigo mío, amiga mía, tú también necesitas un derecho divino. La verdadera fe es necesaria para asistir a la Cena del Señor. ¿Cómo sabemos si tenemos la gracia de Dios? La pregunta y respuesta número 81 define quienes tienen el derecho divino de asistir a la Santa Cena. La respuesta describe el corazón de un hijo de Dios. La respuesta incluye tres puntos claves de un verdadero creyente de quienes deben obedecer el mandato de Jesucristo, “haced esto en memoria de mí” y participar de la Santa Cena.

¿Quién puede asistir a la Santa Cena? ¿Es para aquellos que son casi perfectos? ¿Es para aquellos que tienen una fe perfecta? No. Es para aquellos que conocen las tres marcas, experimentadas personalmente, de la vida de gracia. ¿Cuáles son? Son: el dolor por el pecado contra Dios, la fe en Jesucristo y el deseo de fortalecer su fe y vivir una vida más santa.

81. Pregunta. ¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor? Tan sólo aquellos que se duelan verdaderamente de haber ofendido a Dios con sus pecados, confiando en ser perdonados por el amor de Cristo y que las demás flaquezas quedarán cubiertas con Su pasión y muerte; y que también deseen fortalecer más y más su fe y mejorar su vida. Pero los hipócritas y los que no se arrepienten de verdad comen y beben su condenación.

Esta respuesta se centra en la condición del corazón. Se refiere a aquellos que se sienten totalmente indignos a causa de sus pecados y, por tanto, huyen a Jesucristo, buscando en Él toda su salvación y deseando tener comunión con Él. La cena del Señor es para fortalecer la fe de quienes lo aman y desean seguirlo, servirlo y obedecerlo.

“¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor? Tan sólo aquellos que se duelan verdaderamente de haber ofendido a Dios con sus pecados,”

Note que no dice para aquellos que saben que han pecado. Faraón y Judas sabían que habían pecado, pero no sintieron verdadero dolor por haber pecado contra Dios. La Cena del Señor es para aquellos que están verdaderamente tristes porque han pecado contra Dios y permanecen pecaminosos ante Dios. Esta es la tristeza según Dios. **2 Corintios 7:10**, “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte.”

Se afligen porque han pecado contra un Dios Santo y Justo que nunca les ha hecho nada malo, sino sólo bien. Se lamentan más por el pecado mismo que por las consecuencias del pecado. No están contentos consigo mismos. A veces, se afligen porque no se afligen lo suficiente por el pecado. Dios le da al pecador un corazón nuevo y, en consecuencia, comienza a odiarse a sí mismo. **Ezequiel 36:31**, “Y os acordaréis de vuestros malos caminos, y de vuestras obras que no fueron buenas; y os avergonzaréis de vosotros mismos por vuestras iniquidades y por vuestras abominaciones.”

Amigo mío, amiga mía ¿tienes dolor en tu corazón porque pecas contra Dios? Quizás lo digas, pero esto no es tan profundo en mí. La pregunta no es qué tan profundo es, sino ¿es real? ¿Cómo sabemos si esto es cierto en nuestros corazones? Si lo es, entonces ya no tendremos más esperanzas de salvarnos. El conocimiento de nuestra miseria, si es real en nosotros, nos llevará a confesar ante un Dios Santo que Él sería justo si nos rechazara. Que somos dignos de condenación por nuestros pecados y por lo que seguimos siendo. Pero hay más: el verdadero conocimiento de nuestra miseria hará que el pecador ya no pueda vivir sin Jesucristo. El grito en el alma es: "Dame a Jesús, o muero".

Querido amigo, querida amiga ¿sabes algo de esta primera marca de gracia? El Señor no te pregunta si cometiste pecado. Tampoco te pregunta si vives perfectamente. Pero la pregunta es: ¿estás triste por tu pecado?

¿Está tu corazón quebrantado por tu pecado y pecaminosidad?

¿Necesitas un Mediador entre tu y el Dios Santo? ¿Estás tan afligido que no puedes vivir sin Jesucristo? Ésta es la segunda marca de la gracia.

“¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor? Aquellos que “.... confiando en ser perdonados por el amor de Cristo y que las demás flaquezas quedarán cubiertas con Su pasión y muerte;”

Hay dolor por el pecado contra Dios y verdadera fe salvadora en Jesucristo. Esta no es una fe en la cabeza ni en la lengua, sino que es una fe en el corazón en Jesucristo. Esta fe salvadora es plantada por el Espíritu Santo a través de la Palabra de Dios. El mismo Espíritu Santo que los convenció de su miseria ante Dios también les reveló, a través del Verbo, al Único Mediador

Jesucristo. Jesús dijo en **Juan 16:14**, “Él me glorificará, porque tomará de lo mío y os lo hará saber”. Amigo mío, amiga mía, por obra del Espíritu Santo, ¿has visto a Jesucristo con el ojo de la fe a través de la palabra? Al conocerlo y verlo, ¿has huido a Él? ¿Confías en Él?

Para celebrar apropiadamente la Santa Cena, debes ser un participante digno. Para ser un participante digno, debes tener verdadera fe salvadora en Jesucristo. Tu esperanza de salvación no debe estar en tu propia justicia o fe, sino en que tu única esperanza es confiar en Su justicia. Sabiendo que no tienes nada con qué pagar por tu pecado ni nada para limpiar tu corazón, excepto que confías en Su misericordia y Su sangre.

Quizás te preguntes, ¿cómo sé que tengo verdadera fe salvadora en Jesucristo? Responderé desde la Palabra de Dios. **1 Pedro 2:7**, “Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso”

Busca en tu corazón, honestamente. ¿Es Jesucristo precioso para ti? ¿Existe una conexión entre Él y tú? No sólo que en tu conocimiento sabes que Él es precioso, sino que ¿Te ha sido revelado de tal manera que existe una relación personal con Él, de tal forma que lo necesitas en toda tu vida, de tal forma que es aquello que realmente necesitabas para tu caso personal?

Por ejemplo, ¿es precioso su nombre, “Jesús”, porque sin un Salvador estás perdido? ¿Eso se ha vuelto tan real para ti personalmente? **Mateo 1:21**, “Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados”. ¿Es Su justicia preciosa para ti? ¿Deseas ser revestido de Su justicia? ¿Es Su sangre preciosa para ti? ¿Deseas ser lavado en Su sangre? ¿Confías en Su sangre para limpieza? **1 Juan 1:7**, “y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”

Amigo mío, amiga mía, si estás verdaderamente triste por tu pecado contra Dios y confías sólo en Jesucristo para tu salvación, puedes asistir a la Santa Cena.

¿Quiénes son los que deben participar de la mesa del Señor? ...y que también deseen fortalecer más y más su fe y mejorar su vida.” Esta tercera marca habla de gratitud o santificación, este es el deseo en el corazón de quien tiene la gracia. Desean vivir en gratitud al Señor porque lo aman. Desean una relación más cercana con Jesucristo y una vida lejos del pecado. Confiesan como lo haría Pablo en **Romanos 7:19 y 22**, “Porque no hago el bien que quiero, sino el mal que no quiero, eso hago. Porque según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios;”

Querida congregación, aquí tenéis las tres marcas de los verdaderos hijos de Dios. Quienes conocen la gracia de Dios no temen el autoexamen, lo desean porque quieren que se elimine todo obstáculo para la comunión con el Señor. Mientras que el hipócrita evita y se burla del autoexamen porque teme ser descubierto. Amigo mío, amiga mía, arrodíllate ante el Señor en un sincero examen de ti mismo. Ora “Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno.” (**Salmo 139:23-24**)

Mis queridos amigos, si puedes, en presencia de Dios y con la conciencia tranquila, confesar que conoces y experimentas personalmente algo de estas tres marcas, entonces eres bienvenido a asistir a la Santa Cena.

Puedes venir sabiendo que el Rey de la iglesia te invita. Oh, ven entonces en este contexto: “Nada traigo en mi mano, simplemente a tu cruz me aferro”.

La celebración apropiada de la Santa Cena es siendo un verdadero participante. ¿Quiénes no son verdaderos participantes de la Santa Cena?

Los autores del catecismo no sólo escribieron sobre aquellos a quienes se les ordena asistir sino también sobre aquellos a quienes no se les permite asistir. Amigo mío, si después del examen debes concluir que eres ajeno a estas marcas de gracia, entonces debes abstenerse de venir. Escucha la última frase de la respuesta a la pregunta 81: “Pero los hipócritas y los que no se arrepienten de verdad comen y beben su condenación.” **1 Corintios 11:28-29**, “Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí.”

82. Pregunta. ¿Deben admitirse también a esta Cena los que por su confesión y vida se declaran infieles e impíos? De ninguna manera, porque así se profana el pacto de Dios, y se provoca su ira sobre toda la congregación. Por lo cual, la Iglesia debe, según la orden de Cristo y de Sus apóstoles (usando de las llaves del reino de los cielos), excomulgar y privar a los tales de la Cena hasta que se arrepientan y rectifiquen su vida.” **1 Corintios 10:21**, “No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios.”

La Cena del Señor no es para aquellos que no saben nada de Jesucristo personalmente; aquellos que todavía están cegados a las bellezas de Cristo para los pecadores perdidos. Ya sea que vivan en justicia propia o en pecado, rechazan la verdadera doctrina de la salvación según la Palabra de Dios. Deben ser excluidos. ¿Por qué? Para la gloria de Dios. No podemos juzgar los corazones, pero estamos llamados a juzgar según las obras.

Jesucristo ha dado las llaves del reino de los cielos a la iglesia; aquellos que son llamados a los oficios de la iglesia tienen la responsabilidad de usar las llaves. (Consideraremos esto con más profundidad el domingo 31)

¿Por qué se debe impedir que asistan los incrédulos y los impíos? Porque si asistieran, el pacto de Dios sería profanado. Si descuidamos esta responsabilidad, la ira de Dios sería contra toda la congregación.

Mi querida congregación, que el Señor nos dé a todos una profunda reverencia por la Santa Cena. Te ruego que te examines en la presencia de Dios. A los que saben que no les corresponde, les pido que se abstengan en este momento. Ruega al Señor por su gracia en tu corazón.

Tal vez ahora tiembles y tengas miedo, pero recuerda que a aquellos que tienen las marcas de la gracia se les ordena venir. Amigo mío, si conoces la gracia de Dios en tu corazón, no niegues Su obra, sino confiesa Su nombre para Su gloria y tu consuelo. Puedes venir en medio de la muerte buscando la salvación en Jesucristo. Puedes venir confesando (como el padre de lunático) creo, ayuda mi incredulidad.

Oro para que el Espíritu Santo nos guíe y conduzca en esta semana de preparación, vaciándonos de nosotros mismos y llenándonos de Él mismo. Oro para que el Espíritu Santo dé una convicción profunda del pecado y de lo que es contra la Majestad Suprema en el cielo. Oro para que el Espíritu Santo también revele las riquezas de la gracia y la preciosidad de Jesucristo a través de la Palabra y en el sacramento de la Santa Cena. Hermanos, hemos cometido pecados y seguimos siendo una masa de pecado ante Dios. La única manera de recibir el favor de Dios y la comunión con Dios es a través del UNICO y PERFECTO sacrificio COMPLETO de Jesucristo. Esto es lo que Dios nos habla a través de Su Palabra y en el sacramento de la Santa Cena. Que el Espíritu Santo incline/atraiga a los “pobres de espíritu, los miserables pecadores”, que tienen fe en Jesucristo, a venir, sentarse a la mesa y refugiarse bajo las alas del precioso Salvador y ser refrescados con su amor fiel y constante.

Querida congregación, roguemos al Espíritu Santo que apliqué el significado de la Santa Cena para que todas las ovejas del Buen Pastor puedan experimentar en la mesa lo que leemos en **Cantar de los Cantares 2:3-4**, “Como el manzano entre los árboles silvestres, Así es mi amado entre los jóvenes; Bajo la sombra del deseado me senté, Y su fruto fue dulce a mi paladar.” Amén